





DUCREUX
HISTORIA
ECCLSIAST

7

BR161
D8
v.7

007321

BIBLIOTECA CENTRAL

U. S. N. S.







1080014611

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

CONTINUACION
Á LA HISTORIA
ECLESIÁSTICA GENERAL,
Ó
SIGLOS DEL CHRISTIANISMO,

DEL ABATE DUCREUX,

Que comprehende desde el año de 1700, en que
la concluyó el autor, hasta el actual pontificado
de N. S. P. Pio VII.

POR LOS TRADUCTORES DE DICHA OBRA.

SEGUNDA IMPRESION.

TOMO VII.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



Biblioteca Universitaria

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

EN MADRID POR CANO AÑO DE 1805.

44127

BR 161

D8

V.7

CONTINUACION

A LA HISTORIA

ECCLESIASTICA GENERAL

O

SIGLOS DEL CRISTIANISMO

DEL ABATE DUCREUX

Que comprende desde el año de 1700, en que
la concluyó el autor, hasta el actual, publicado
de N. S. P. Rio VII.

POR LOS TRADUCTORES DE NUESTRA

SEGUNDA EDICION

TOMO VII



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

EN MADRID POR CAYO AÑO DE 1803

VI

PRÓLOGO.

Los traductores de la Historia Eclesiástica del Abate Ducreux desde el principio han anunciado su intencion de añadir por via de suplemento á la obra traducida lo correspondiente al siglo XVIII; porque aquella solo llega al fin del XVII, y sería una especie de indiscrecion el ignorar los sucesos ocurridos en los tiempos mas cercanos; al paso que se saben y se inquieren con ansia los mas remotos. Quando se empezó á publicar esta obra, creyeron que podrian comprender el suplemento proyectado en un tomo; pero conforme se han ido acercando á formarlo, fueron conociendo que esto era imposible; á no ser que se omitiesen muchas cosas de la mayor importancia, y tanto mas dignas de referirse, quanto por lo mismo que han acaecido algunas de ellas recientemente, son pocos los libros en que se encuentran. Por esta razon se han visto precisados á dividir en dos tomos su continuacion (a), aunque al principio habian indicado que compondria uno: y se lisonjean de que los lectores lo recibirán bien.

Creer algunos que este siglo, tan abundante en sucesos políticos y filosóficos, no lo es en los eclesiásticos, los cuales le han merecido poca atencion; pero será fácil de desengañarlos con ponerles por delante las turbulencias á que dió motivo en Francia la Bula *Unigenitus*; las revueltas que ocasionó en todas partes la extincion de los Jesuitas; las turbaciones que

(a) Hablan los traductores con arreglo á la primera edicion, que salió esta continuacion en dos tomos, pues en la presente solo ocupa uno, que hace el séptimo y último de la obra.

007321

causó en la Iglesia la numerosa caterva de incrédulos y nuevos filósofos; de que da buena idea N. S. P. Pio VI. en la Bula dirigida á los obispos de la Iglesia el primer año de su pontificado, en que se duele de entrar á gobernarla en un tiempo "en que unos espíritus (tales son sus palabras) naturalmente turbulentos y enfurcidos, arrastrados de un vano deseo de novedades, no solamente no dudan oponerse á los fundamentos de la racionalidad, sino que procuran destruirlos de todo punto, si fuera posible: hombres que no contentos con ser ellos solos impios, quieren enseñar á los demas la impiedad, y erigirse en Jueces de un tribunal superior: hombres llenos del espíritu de la mentira, como los llama san Pedro, orgullosos, soberbios, blasfemos, traidores, réprobos é infieles, que forman sectas impias; y negando al Señor que los ha redimido, acarrean para sí, y guian á otros á una eterna condenacion &c.;" los disgustos que produjo en varias cortes de Europa el Monitorio de Parma; el estado deplorable de la Iglesia de Utrech; las revoluciones en la de Rusia; las saludables reformas introducidas por los concordatos de España; la sana disciplina restablecida por las sabias disposiciones de Benedicto XIV. y demas papas que han florecido en este siglo; la creacion del tribunal de la Nunciatura en España; la de la jurisdiccion Castrense ó Vicariato General del ejército &c.

Bien se ve que todos estos asuntos son de la mayor entidad, y muy propios de la Historia Eclesiástica; y á estos es forzoso agregar los accesorios que entran en ella conforme al plan del Abate Ducreux que nos

hemos propuesto seguir. Tales son el retrato político de las potencias de Europa, en que nuestro siglo ofrece tanto que decir: el estado de las ciencias, las letras y las artes, campo fértil, que á pesar del juicio poco favorable que algunos forman de él, ha fructificado copiosamente; sobre todo en la matemática, física, química, botánica y demas ciencias que se llaman naturales. De todo esto es menester dar una idea, aunque sucinta, proporcionada á lo vasto de la materia: debiendo advertir aquí, que quando hablamos con aprecio de algunos autores, tildados por el Santo Oficio, los consideramos solo como literatos, y de ningun modo es nuestro ánimo extender el elogio á la doctrina y opiniones por qué han sido justamente condenados; antes subscribimos y accedemos respetosamente al juicio que sobre esto haya pronunciado Tribunal tan respetable.

Los escritores eclesiásticos pertenecen principalmente á nuestra obra; y aunque tambien en este punto no falta quien repunte el presente siglo por inferior á los precedentes, el catálogo de los grandes hombres que ha producido, desvanecerá semejante opinion. No hay duda que el siglo XVI. en España y en Italia, y el XVII. en Francia fueron célebres en materias eclesiásticas; pero es menester reflexionar que muchos de los varones insignes que florecieron en este último, alcanzaron los primeros años del XVIII., y echaron en él las postreras semillas de su ciencia. Otros dado que fallecieron en el siglo pasado, dexaron huellas recientes de su gran saber, que no pudieron ménos de servir de guia á los escritores del siguiente; y así podrán contarse en éste un

VIII

Fleuri, un Dupin, un Calmet, un Ceillier, un Muratori, un Lami, un Lequien y otros muchos autores eclesiásticos de gran nota, de quienes es preciso hablar con la debida extension; habiendo producido asimismo España algunos dignos de memoria.

El artículo de las órdenes religiosas ofrece poco que decir, porque apenas se ha fundado ninguna; no así las militares ó de caballería, de las cuales se han establecido bastantes en toda Europa, y se dará la correspondiente noticia. Los santos no pueden tener lugar, por no haberlos canonizados todavía de este siglo; pero sería defraudar á la justicia que merece, y al deseo de los lectores piadosos, el omitir las virtudes de algunos hombres exemplares de nuestros tiempos, que si no han recibido el sello de la canonizacion, tal vez lo recibirán con el tiempo, y han sido venerados por su vida edificativa.

Para formar este suplemento nos hemos valido de varios documentos y de autores bien acreditados, refiriendo los sucesos con imparcialidad, que es la primera obligacion de la historia; y hemos hecho la distribucion por artículos, así como el Abate Ducreux, para que en lo posible parezca una sola obra continuada por la misma mano.

CONTINUACION

DE LA HISTORIA ECLESIASTICA

GENERAL,

ó

SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

DEL ABATE DUCREUX.

SIGLO DIEZ Y OCHO.

ARTÍCULO PRIMERO.

Retrato político de la Europa.

En los últimos años del siglo XVII. nos presenta la Europa un espectáculo el mas lisonjero para la humanidad. Los tratados de Ryswick, y de Carlowitz restituyen la tranquilidad á esta parte del mundo: y los mortales cansados de una guerra tan dilatada como sangrienta, empiezan á gustar las delicias de la paz. Pero ya veremos mudarse de improviso la escena, y que al imperio dulce de Minerva sucede el del sañudo Marte para renovar en el siglo de las luces y de la filosofia todos los horrores de los pasados siglos.

Siglo XVIII.

Imperio Otomano.

El tratado de Carlowitz terminó la guerra entre este imperio y la casa de Austria, la Polonia, Venecia y Moscovia, cediendo los turcos el Peloponeso á los venecianos, la plaza de Kaminieck á los polacos, la de Azoff á los rusos, y la Transilvania á los austriacos. Esta paz tan poco ventajosa atraxo al sultan Mustafá el ódio de sus pueblos y el de la milicia; y apenas habia de-

Tom. VII.

A